

RAHE, Paul, *Esparta. Historia, carácter, orígenes y estrategias*, Córdoba, Erasmus Ediciones, 2024, 341 pp., ISBN: 9788410199989.

Eulalia García-Nos¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.44363>

Desde la Antigüedad, la ciudad de Esparta despertó opiniones variadas por sus peculiares costumbres. Ello provocó reacciones diversas, como admiración, temor o el respeto entre el pueblo heleno hacia los espartiatas. Su modelo educacional masculino, la famosa *agogé*, la presunta libertad de la que gozaban las mujeres, comparada con las de otras *poleis* y su atención física al cuerpo femenino, así como ese aislacionismo y secretismo, produjo un caldo de cultivo cuyo culmen, posiblemente, fue la famosa batalla de las Termópilas durante la segunda Guerra Médica. Todo ello ha contribuido a la hora de crear una imagen, en parte idealizada, de la ciudad lacedemonia que ha perdurado hasta la actualidad.

Mucho se ha escrito sobre Esparta; existe una abundante documentación en forma de libros, monografías, artículos de investigación, divulgación, etc. Sin embargo, es un tema del que se sigue escribiendo ya que, aunque las fuentes no son tan abundantes como, por ejemplo, para Atenas, existen aspectos en los que se puede seguir indagando e incluso revisando para darle una forma distinta. Tal es el caso del libro que se presenta en esta reseña, cuyo título original es *The Spartan Regime. Its Character, Origins and Grand Strategy*, traducido al castellano y publicado en 2024 por Erasmus Ediciones bajo el título *Esparta. Historia, Carácter, Orígenes y Estrategias*. En cuanto a su autor, Paul Rahe, cabe destacar que es Doctor en Historia por la Universidad de Yale y ha sido profesor en varias instituciones académicas como la Universidad de Cornell, el Franklin and Marshall College o la Universidad de Tulsa, donde estuvo veinticuatro años antes de aceptar un puesto en el Hillsdale College combinando la docencia con la redacción de libros, muchos de ellos centrados en Esparta, como *Sparta's First Attic War: The Grand Strategy of Classical Sparta, 478-446 B.C.* (2019), *The Grand Strategy of Classical Sparta: The Persian Challenge* (2017), o *Sparta's Sicilian Proxy War: The Grand Strategy of Classical Sparta, 418-413 B.C.* (2023), por citar algunos ejemplos recientes.

Entrando en materia, el libro consta de 341 páginas, está encuadrado con tapa blanda, rústica con solapa en un tamaño asequible con unas dimensiones de 15 cm x 23 cm. Por tanto, es un libro cómodo para leer, tanto por el tamaño como

1. Centro Asociado de la UNED en Cartagena. C. e.: eulalia.garcia@cartagena.uned.es.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5308-9756>

por las páginas, ya que carecen de brillo. Es interesante que, aunque en blanco y negro, el libro contiene cuatro mapas y cinco figuras señaladas en el inicio del índice. Los mapas sitúan al lector en el contexto geográfico correspondiente y las imágenes ayudan a ilustrar algunos de los temas tratados. A ello le sigue una introducción con el sugerente título de «El encanto de Lacedemonia» junto a la primera figura, seguido de un prólogo donde se encuentra un mapa de la Grecia continental. En realidad, el libro está compuesto –junto con la introducción y el prólogo– por cuatro capítulos, la conclusión, dos anexos, abreviaturas y títulos abreviados, notas y, por último, nota del autor y agradecimientos.

En la introducción, el autor aclara que el libro [...] es un preludio de una trilogía proyectada sobre la gran estrategia de la antigua Lacedemonia [...] (p. 17), es decir, está indicando que no se trata de un solo volumen, sino que el tema va mucho más allá, teniendo un alcance político, económico y social sobre el pueblo lacedemónio en su totalidad. En el prólogo, Rahe comienza señalando la problemática existente sobre Esparta, que la hay y no es poca. Alude a que ni siquiera en el mundo antiguo los historiadores y filósofos llegaban a ponerse de acuerdo en cuál era el sistema de gobierno espartano, cómo se regía, si era una democracia, una oligarquía, una monarquía (diarquía) o una mezcla de varios regímenes con ese toque singular que le dieron los espartanos. Algunos van más lejos y aluden que ignoran qué nombre darle al sistema de gobierno de esta *polis*. Todo ello está bien registrado en el prólogo, obligando al lector o lectora, a reflexionar sobre este asunto. Además, el autor lleva el presunto dilema hasta épocas modernas y contemporáneas, no deteniéndose solamente en la Antigüedad, aunque sin duda parte de la culpa de estos debates sean producto del proceso de idealización de Esparta, ya presente desde el siglo V a. C.

En lo que se refiere a los capítulos, el primero se denomina *Paideía* y hace referencia, como el propio término indica, al proceso formativo del individuo y a la educación de los futuros ciudadanos de Esparta. Rahe no realiza su exposición limitándose en sentido estricto a la Antigüedad, sino que realiza comparaciones con repúblicas o sistemas de gobierno actuales, lo cual resulta sumamente peculiar. Este primer capítulo está separado, a su vez, por varios subtítulos en negrita; educación, poesía, las comidas comunales entre los varones, cuestiones todas ellas enmarcadas en ese proceso denominado *agogé*. *Politeía* es el título para el capítulo dos, que, seguido de una explicación para entrar en materia, comienza, al igual que en el primer capítulo, a separar por sustantivos o frases cortas el contenido del mismo comenzando por los reyes, la forma de gobernar y de gobierno, los órganos existentes que formaban parte del aparato burocrático y el poder que llegaban a tener algunos de los magistrados.

El tercer capítulo lleva por nombre *Conquista* y comienza con una extensa cita de Iris Murdoch, una escritora y filósofa irlandesa ya fallecida. Rahe empieza, como no podía ser de otro modo, por la invasión doría, conjugando la leyenda con los datos arqueológicos obtenidos en las excavaciones que se han ido sucediendo. En

este capítulo se incluye una tabla con las dos ramas de los primeros reyes, esto es, los Agíadas y los Euripontidas de la región laconia y sus respectivas cronologías aproximadas. A continuación, da paso al proceso de formación de Lacedemonia con la conjunción de las cuatro aldeas primigenias, a las que, se le sumará una quinta, Amiclas. Se incluye un mapa de Laconia y Mesenia con los nombres de las poblaciones y los montes, lo cual es importante para ubicar a la persona que esté leyendo el libro y no tenga necesidad de recurrir a un atlas. Qué duda cabe que en el proceso de conquista Rahe va a incluir las denominadas guerras mesenias, un territorio muy cercano a Laconia que será sometido por Esparta. Es significativo que también hable de la supuesta guerra de Troya y de Homero, ya en el subtítulo relacionado con el panorama militar. En definitiva, todo el capítulo gira en torno a conflictos bélicos, con dos imágenes incluidas de guerreros, para dar paso al último, el cuarto, que el autor ha llamado *Política y Geopolítica*. Si en el anterior la cita de presentación pertenecía a una filósofa, en este lo inaugura Eurípides con una mención más escueta a Mesenia, si la comparamos con la anterior. Hay que decir que todos los capítulos del libro son extensos, quizás el más breve sea este último, pero hay que recordar que, tras la conclusión, existen dos anexos que bien podrían haber formado parte de alguno de los capítulos anteriores.

En este apartado, tras una introducción como realiza a lo largo de todo el libro, Rahe comienza con la historia de dos revoluciones incidiendo en una serie de reformas que van a acometer y resaltando el eforato, una institución que debió crearse en torno a mediados del siglo VIII a. C siendo este un cargo democrático según las fuentes que lo describen; cargo que, además, solo se podía ocupar una vez en la vida. Para el eforato también utiliza fuentes epigráficas junto a las literarias. Todo ello junto a otras reformas mencionadas anteriormente que implican a los dos reyes espartanos. En todo este contexto político, se vuelve a señalar la actitud espartana ante los mesenios, al que le dedica, un apartado específico denominado Mesenia. De esta forma, el autor deja clara la importancia que se le debe de dar a este pueblo y los problemas que tuvo con sus vecinos lacedemonios. Para ilustrar el avance espartano hacia Mesenia, hay un mapa donde se observa el monte Taigeto y la ciudad de Mesenia. El Taigeto constituye un formidable obstáculo natural para llegar hasta allí en época antigua funcionando a modo de barrera entre ambos pueblos, aunque al parecer, el autor explica que hallaron un camino para sortear la montaña, a pesar de que ello les supusiera un avance más lento para alcanzar el territorio mesenio.

Otra cuestión que Rahe señala es la profunda enemistad entre Argos y Esparta. En efecto, es de sobra conocida por la historiografía que ambas ciudades estado fueron eternas enemigas desde antaño; no obstante, en este momento relaciona a los argivos con Mesenia. Otro tanto hace con Arcadia, en un contexto geopolítico con una fallida intentona de conquistarla, negada por el oráculo de Delfos que, a cambio, le ofreció Tegea, ciudad que estaba dentro de los confines de esa región. Como se puede observar, las relaciones políticas y geopolíticas de Esparta con

otras *poleis* son mucho más complejas de lo que puede parecer en un principio. Se tiende a pensar en contextos más monumentales a ojos de lectores, como pueden ser el conflicto greco-persa, la guerra del Peloponeso o la derrota de Leuctra, sin pensar que hubo muchos más acontecimientos donde la ciudad lacedemona intervino de manera activa. La política exterior emprendida por Esparta tuvo su época de auge, pero también existen datos, de nuevo por mano de la arqueología que nos muestran señales de una migración en Laconia de gran envergadura tras las buenas relaciones que se establecieron entre Esparta y Tegea, ya que una parte de los lacedemonios menos afortunados se quedaron sin tierras que presuntamente iban a obtener en Tegea. Así pues, si con la reconquista de Mesenia el aumento demográfico en Esparta había sido considerable, lo contrario ocurrió con el cambio de actitud en las relaciones con Tegea.

Con esta geopolítica muy desarrollada en el libro, el autor llega a las conclusiones, realizando un rápido repaso del contenido y los temas tratados, señalando cuestiones que serán vistas en la continuación del volumen, por lo que está reafirmando que el libro tendrá más partes, hecho que también comenta en el apartado final «Nota del autor y agradecimientos». Por último, los dos anexos; el anexo 1 lleva por título «La tenencia de la tierra en la Esparta Arcaica». Se trata de un anexo amplio y bien explicado donde se incide y se explica una cuestión destacable como es la marcada diferencia de riqueza y tierras que hubo entre los espartiatas en época arcaica y clásica, así como la propiedad privada. El anexo 2 «Los *néoi* en Esparta» marca una gran diferencia respecto al anexo 1 en cuanto a extensión, ya que, si el primero ocupa varias páginas, este solo ocupa una. En él se trata el asunto de los jóvenes, es decir, los *néoi*, y hasta cuándo se consideraba a un hombre con este término.

El libro finaliza con una abundantísima información en las notas, donde se incluye mucha bibliografía, nota del autor y agradecimientos, como ya se ha señalado anteriormente. En definitiva, estamos ante un libro recomendable para iniciarse o aumentar conocimientos sobre la antigua Esparta, con mucha información y de fácil lectura. Como único dato negativo, la traducción al castellano en algunas ocasiones es un poco desafortunada en las expresiones y frases largas, principalmente. Por lo demás, el libro presenta una correcta exposición y demuestra que el autor es buen conocedor del tema al aportar datos sólidos de fuentes literarias, arqueológicas y epigráficas. Si el título parecía, en un principio, un poco extraño, ahora se entiende el por qué de ese título, ya que refleja fielmente el contenido que Rahe ha querido plasmar por escrito.